

EXPERIENCIA CUÁNTICA Y METAFÍSICA EN *SÍNSORAS* DE JOSÉ LUIS VEGA

QUANTUM EXPERIENCE AND METAPHYSICS IN JOSÉ LUIS VEGA *SÍNSORAS*

Rosario-Candelier, Bruno*

Academia Dominicana de la Lengua
acadom2003@hotmail.com

Resumen

El título de este poemario, *Sínsoras*, es llamativo y extraño para nosotros. Nos preguntamos, en primer lugar, qué significa “sínsoras”, porque ciertamente es un vocablo que desconocemos. Cuando le pregunté al autor de esta magnífica obra el significado de esa palabreja para responder a mi cuestionamiento me contó que su padre, así como los viejos de antes, con esa palabra aludían al conjunto de islas existentes en la vecindad de Puerto Rico, por allá, por la lejanía. La palabra “sínsoras” es una deformación fonética del vocablo original *ínsulas*, que en latín significa “islas”. “Ínsulas”, por tanto, es una palabra culta de la lengua española, que el hablante popular de Borinquen convirtió en “sínsoras”, una voz peculiar del habla ordinaria del español de Puerto Rico, que alude a las “islas” del *solar antillano*, a las “ínsulas extrañas” de singular ascendencia en las letras hispánicas. Ese término entraña una coherencia sonora, léxica y semántica. Tiene una singular significación en la visión estética de José Luis Vega. Como creador de poesía asume la realidad de su país con el bagaje intelectual, imaginativo y cultural, que suma a las connotaciones estéticas y espirituales de su creatividad.

Palabras clave: José Luis Vega, *Sínsoras*, metafísica, cuántica, estética.

Abstract

The title of this collection, *Sínsoras*, is striking and strange to us. We ask ourselves what “sínsoras” means. When I asked the author the meaning of that little word, to answer my question he told me that his father with that word alluded to the existing set of islands in the vicinity of Puerto Rico. The word “sínsoras” is a phonetic deformation of the original word islands. “Ínsulas”, therefore, is a learned word of the Spanish language that became “sínsoras” in the Spanish of Puerto Rico and refers to the “strange islands” in Spanish letters. That term implies a sound of lexical and semantic consistency. It has a special significance in the aesthetic vision of José Luis Vega. As a creator of poetry he assumes the reality of his country with the intellectual, imaginative and cultural background, which he adds to his aesthetic and spiritual connotations of creativity.

Keywords: José Luis Vega, *Sínsoras*, metaphysics, quantum, aesthetics.

Recibido: 22/04/2016 - **Aceptado:** 15/06/2016

* Doctor en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Lingüista, crítico literario, ensayista, profesor, novelista, orientador estético y promotor cultural. Director de la Academia Dominicana de la Lengua ADL, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de las Academias Norteamericana, Filipinas y Puertorriqueña de la Lengua Española. Presidente del Ateneo Insular y creador del Movimiento Interiorista donde forma y orienta grupos literarios. Fue galardonado con el Premio del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, por *Lopopular y lo culto en la poesía dominicana*; con el Premio Siboney de ensayo, por *La imaginación insular y La creación mitopoética*; con el Premio Nacional de ensayo, por *Tendencias de la novela dominicana*; y recibió el Premio Nacional de Literatura por su aporte como escritor. En su condición de director de la ADL coordina las comisiones lingüísticas de la institución y colabora en la revisión de los materiales léxicos, gramaticales y ortográficos.

Introducción

"Certeza de que un canto,
un adoquín,
una piedra cualquiera,
vale todas las piedras.
O que todos los ríos son el Tajo
y todas las bahías, la Bahía".
(José Luis Vega, 2013)
A Catalina Vicens,
Quien atesora estrellas
en su pecho.

Los buenos poetas, cuando escriben poesía profundizan en la realidad estética y la esfera metafísica de la creación. En ese tenor, la tradición poética que se remonta a los inicios del siglo XX ha alcanzado un alto nivel de conceptualización, imaginación y simbolismo que ha alejado a los lectores de la poesía.

A pesar de que la creación poética, a mi juicio, es el género literario más excelso y la creación más sublime del espíritu humano, ya decía Platón en *La República*, que tanto los poetas, como los intérpretes del poeta, hablan por inspiración divina (Jaeger, 1971). Sin embargo, es la obra literaria que menos se lee, no solo en República Dominicana, sino en todo el mundo. Probablemente han sido los poetas los responsables de esa marginación que adolece la poesía. ¿Por qué? Porque los más eminentes creadores de poesía articulan conceptos profundos en imágenes enrevesadas mediante procedimientos de articulación "que sin duda le dan categoría y distinción de alta literatura", y es necesario que lo hagan, ya que la gran literatura tiene que seguir avanzando hacia su más alto desarrollo; pero ese lenguaje cifrado de la creación poética se hace incomprensible para los lectores no especializados.

El problema que aprecio como observador de la cultura y estudioso de la poesía es el distanciamiento o el desinterés

de muchos lectores por este género literario, pues obvian el alto producto del pensamiento intuitivo que llamamos poesía (para entender cabalmente el lenguaje de la poesía, recomiendo la lectura del libro *Teoría de la expresión poética* de Carlos Bousoño). Por esa razón no voy a enfocar en mi intervención el fenómeno de la creación poética, sino que voy a enfocar *tres aspectos temáticos y formales* inherentes a esta formidable creación poética de José Luis Vega.

El significado del título del poema

El título de este poemario, *Sínsoras* (2013), es llamativo y extraño para nosotros. Nos preguntamos, en primer lugar, qué significa "sínsoras", porque ciertamente es un vocablo que desconocemos y, cuando le pregunté al autor de esta magnífica obra el significado de esa palabreja, para responder a mi cuestionamiento me contó que su padre, así como los viejos de antes, con esa palabra aludían al conjunto de islas existentes en la vecindad de Puerto Rico, por allá, por la lejanía. La palabra "sínsoras", me comentó el poeta, académico y promotor cultural puertorriqueño, es una deformación fonética del vocablo original *ínsulas*, que en latín significa "islas". "Ínsulas", por tanto, es una palabra culta de la lengua española, que el hablante popular de Borinquen convirtió en "sínsoras", una voz peculiar del habla ordinaria del español de Puerto Rico.

Este término, alude a las "islas" del solar antillano, a las "ínsulas extrañas" de singular ascendencia en las letras hispánicas, por lo que ese término entraña una coherencia sonora, léxica y semántica y, desde luego, tiene una singular significación en la visión estética de José Luis Vega que, como creador de poesía, asume la realidad de su país con el bagaje intelectual, imaginativo y cultural, que suma a las connotaciones

estéticas y espirituales de su creatividad y, como poeta puertorriqueño, se ubica en la realidad natural de su pueblo y de su tierra para compenetrarse con su mundo circundante y su dimensión sensorial, que engarza al conjunto de intuiciones y vivencias que ha tenido a lo largo de su vida para articular la creación poética de este hermoso poemario, ya que en este caso tiene un valor especial para él como poeta, intelectual y escritor, por lo cual formaliza ese testimonio con la virtualidad expresiva de su encantadora isla borinqueña.

Como genuino autor de poesía y ficción, nuestro creador se inspira en vivencias entrañables, en fecundas intuiciones de su inteligencia poética y en datos significativos de la realidad sensorial del Viejo San Juan, desde el cual crea la obra que le ha inspirado una onda peculiar impregnada de experiencias singulares. Se trata de la creación de poemas que ha dado a conocer con el nombre de *Sínsoras*, algunas de cuyas connotaciones espirituales y estéticas cito en esta presentación.

Pues bien, cada uno de nosotros experimenta, como ser humano que piensa, siente, imagina y evoca, una serie de experiencias al fragor de vivencias especiales. Y esas experiencias o esas vivencias las articulamos a partir de la percepción de los datos sensoriales de las cosas. En función de ese principio inspirador el poeta se nutre de la *experiencia-conocimiento* que tiene de su isla, de las vivencias que tiene de su tierra y de los campos puertorriqueños, así como de la realidad humana, histórica y cultural que ha vivido a lo largo de sus años. Pero el poeta no pretende dar un testimonio social, conductual o representativo como lo hacen los sociólogos, los antropólogos o los periodistas que transcriben lo que acontece en el mundo de las realizaciones humanas.

En su creación, sin duda admirable y sorprendente, el poeta capta y expresa lo que percibe. Pero la percepción y la expresión de la realidad la transmuta en sustancia estética para darle un sentido poético al caudal de sus vivencias, sensaciones y emociones, sobre todo, al caudal de conceptos, referencias y datos sensoriales que ha percibido en su contacto con el mundo de lo viviente. Porque en su condición de poeta nuestro autor despliega su sensibilidad y su conciencia para crear y, al desplegar las antenas de su sensibilidad empática, que capta y percibe las señales de las cosas visibles e invisibles, actúa exactamente de la misma manera que sus poderes interiores. Capta las señales del Universo, pero las devuelve transmutadas con el lenguaje de la poesía. Y digo con el lenguaje de la poesía porque el poeta lo hace a partir de las imágenes y los símbolos que su intuición descubre para darnos una nueva visión estética, metafísica y simbólica del mundo.

En su caso particular, fluyen determinados fenómenos de la inteligencia intuitiva del poeta. Los poetas tienen un tipo de inteligencia muy sutil, de tal manera que pueden percibir detalles y aspectos de la realidad que los demás no perciben. Por esa razón, podemos decir que los poetas tienen una inteligencia intuitiva mediante la cual atrapan singulares manifestaciones provenientes de la vertiente sensorial de fenómenos y cosas, así como también de la vertiente suprasensible de la realidad trascendente. De esa manera capturan señales, rasgos, voces, estelas y facetas que solo perciben los poetas en virtud de su inteligencia sutil. Y, desde luego, el contenido y la forma de esta singular creación entrañan el encanto de esta obra poética que se llama *Sínsoras*.

Uno de los encantos de este poemario, que tiene la particularidad de ser el producto de

un creador con sólida formación intelectual, es la vertiente estética de sus rasgos sensoriales y la dimensión metafísica de sus alusiones crípticas. Porque José Luis Vega, además de intelectual y poeta, tiene una formación espiritual, como lo podrán ustedes apreciar cuando lean los hermosos versos de su poemario, porque revela un trasfondo secreto y un bagaje cultural con unas expresiones y unas imágenes que reflejan la cultura literaria y la disciplina espiritual del autor. Por ejemplo, en sus versos se combinan las huellas del Clasicismo, el Simbolismo, el Surrealismo, el Trascendentalismo y el Interiorismo, y de esos movimientos literarios aflora el conocimiento estético de la tradición literaria.

Y lo hace naturalmente, con la elegancia y la fineza de quien no quiere demostrar que sabe, sino que simplemente refleja lo que siente, porque los poetas, cuando escriben, tratan de enfatizar, más que lo que piensan o lo que quieren, lo que sienten. Y eso es parte de los atributos de la dimensión estética que revela esta singular obra de José Luis Vega.

La vertiente cuántica

La segunda faceta que quiero subrayar de este poemario es la vertiente cuántica plasmada mediante el arte de la creación poética. Esa peculiar vertiente de la realidad cósmica, la faceta cuántica de la Creación, viene incorporada a la esencia de este poemario cuya concreción tiene una singular importancia en este momento histórico en que estamos viviendo, porque en la actualidad la ciencia de la física cuántica es la rama del pensamiento científico más actualizada. Y unos pocos poetas, como José Luis Vega, han tenido el acierto de ver el mundo a través de las coordenadas cuánticas del Universo, es decir, de hacer una obra poética desde la perspectiva cuántica del mundo.

¿Y qué significa crear una poesía desde esa perspectiva? Pues, experimentar lo que llamo una experiencia cuántica, es decir, un estado de compenetración imaginativa y espiritual con la singular composición y el peculiar funcionamiento del Cosmos en una especie de interrelación con la red de fenómenos y cosas en el concierto de la Creación.

En segundo lugar, tomar en cuenta el concepto de *quantum*, que implica ese dato científico a través del cual se puede apreciar que la estructura orgánica del Cosmos responde a una singular y peculiar organización y coparticipación de sus energías y enlaces subatómicos, de tal manera que todo lo que existe responde y obedece a una misma configuración cósmica.

En ese sentido, cada ser individual, como cada uno de nosotros, posee la misma estructura del Universo y eso implica que estamos conformados por elementos, redes o rasgos compositivos que conforman una unidad ontológica con lo viviente, y la unidad que cada uno de nosotros encierra, en tanto energía mínima de integración, está a su vez articulada a la estructura general orgánica de lo viviente y a la totalidad del Universo. Y lo que cada ser particular encierra y significa es parte de la función universal, visión que ya tuvieron en la Antigüedad los pensadores presocráticos, cuando uno de sus filósofos, Heráclito de Éfeso, consignó que todo viene del Todo y que todo vuelve al Todo. Con esa visión articulada a la función esencial de lo viviente, que los poetas intuyeron mucho antes que los pensadores y científicos, se anticiparon en la percepción de esa unicidad y de esa conexión de todo con la totalidad.

Pues bien, ustedes podrán apreciar en los poemas de *Sínsoras* que el poeta tiene una visión cuántica del Universo, al tiempo que manifiesta una visión estética y metafísica. Es decir, su visión cuántica

está articulada a su visión estética y a su visión metafísica. Son tres vertientes que se articulan admirablemente en esta obra poética y, a pesar de que el poeta articula tres ramas del pensamiento y de la creatividad, hay una sencillez asombrosa y admirable que da lugar a diferentes niveles de comprensión.

Es una peculiar combinación que se puede observar en este libro porque es sencillo y complejo al mismo tiempo; es popular y culto a la vez; y es tradicional y moderno en su formalización. Una genialidad del poeta que supo articular diferentes aspectos, facetas y niveles de la realidad y del pensamiento, de la ciencia y la metafísica, de la literatura y la mística, de la poética y la realidad, como efectivamente se manifiesta en *Sínsoras*.

La vertiente metafísica

La tercera faceta importante en este poemario es justamente la vertiente metafísica. Como poeta trascendente, José Luis Vega engarza, a su visión estética de lo viviente y a su percepción cuántica de lo existente, la perspectiva metafísica de la Creación. Es decir, como poeta metafísico da una visión trascendente para penetrar en la parte interna, secreta y entrañable del Universo, porque él se sitúa en la realidad sensorial del mundo que le ha tocado en suerte vivir y comparte algunos de sus misterios; se adentra en sí mismo, y ausculta su propia conciencia; se compenetra con la realidad, y orilla la vertiente profunda del ámbito que le rodea; y perfila, por decirlo así, las señales, los fluidos o los efluvios de la Creación.

Y cuando digo Creación, en mayúscula, me refiero al Cosmos, a la Totalidad del Universo, a la realidad cósmica y cuántica de lo viviente, que entraña al Hombre, la Naturaleza y la Divinidad. Entonces, nuestro poeta da el testimonio de lo que para la

tradición hermética y para la visión esotérica ha significado lo que se llama "el punto cierto del secreto", concepto que José Luis Vega maneja muy bien.

Esa articulación de su creación es una forma de recoger y darle continuidad a la tradición metafísica de la literatura poética, que es una tradición subyacente en la alta poesía y que en la literatura puertorriqueña tiene una hermosa y elocuente realización en las obras de grandes creadores, de los cuales José Luis Vega es un eminente continuador. Pienso, por ejemplo, en Evaristo Rivera Chevremont, Luis Palés Matos y Francisco Matos Paoli.

Esa vertiente trascendente de la creatividad poética, expresada con el lenguaje de la lírica de una forma asequible al lector, incluso al lector no especializado en poesía, es parte del encanto de esta obra poética de José Luis Vega. Y en ese encanto habría que enfatizar algunos rasgos que tienen que ver con los movimientos literarios.

Por ejemplo, el Realismo mágico, que tuvo tanta fuerza en la literatura hispanoamericana, sobre todo, en la novelística, de la que nuestro poeta asumió el principio de empalmar la faceta de la imaginación con vertientes de la realidad para darle visos de verismo y autenticidad a esa conexión que hace la mente cuando concibe una cosa o cuando percibe la realidad y la recrea a su modo y manera; o cuando visualiza lo que imagina como expresión de la realidad o cuando concibe la realidad como una expresión imaginaria de las cosas.

Para que ustedes perciban lo que quiero significar voy a citarles un par de sus poemas en los que el poeta, estando en San Juan de Puerto Rico, evoca una calle de Lisboa, y, estando en Lisboa, recuerda a Palés Matos, que es de Puerto Rico; entonces asocia al poeta boricua con

Fernando Pessoa, que es de Portugal, y hace una conexión maravillosa y mágica, que es una manera de aplicar el Realismo mágico a la creación poética. *Sínsoras* es una de las pocas creaciones poéticas que aplica uno de los principios estéticos del Realismo mágico a la poesía. Lo que estoy diciendo se puede ver en el poema "San Juan/Lisboa 1935":

1

Un vapor, de humo quieto,
se aproxima a San Juan;
alguien, asomado a la borda,
ve a Lisboa surgir de turbia espuma.

A esta hora, este día,
una fuerza remota acerca las ciudades.

No es tristeza o nostalgia,
es algo desnombrado
que desencaja el tiempo del espacio.

Certeza de que un canto, un adoquín,
una piedra cualquiera,
vale todas las piedras.

O que todos los ríos son el Tajo
y todas las bahías, la Bahía.

Da lo mismo haber sido
un gran puerto imperial
que el puerto de un imperio.

Hace sesenta años que Lisboa o
/San Juan
eran ciudades tristes.

Más que ciudades eran
como un vasto almacén,
(ya saben del olor, la sellada marisma,
del eco y lo sombríos que son los
almacenes).

Era como si una contuviese a la otra:
Lisboa, el almacén,
San Juan, el eco,
conforme a los tamaños de la historia.

Mas conforme al amor de las ciudades
San Juan guarda a Lisboa.

2

Reparemos ahora en los viandantes,
el diario bajo el brazo, lazos de pajarita,
los descalzos tirando de sí mismos
o en aquella de pulcra redecilla
que encamina sus pasos al deseo.

¿Quién es tal que vestido de negro,
gafas rotas, sombrero hasta las cejas,
asciende, rodeado de tantos invisibles,
por la calle San Justo, y dice rua,
impasible ante el sol?

¿Quién es otro, corbata de mal gusto,
a cuadros la camisa y tufo a ron,
que por la Rua do Alecrim descende, y
/dice calle,
mal guardado a pesar del invernazo?

Dos poetas diversos y distantes.

Uno anhela un Imperio sin imperio,
tan solo los ropajes de la gloria;
otro anhela tan solo el sin imperio,
un peñón sobre el mar de la existencia.

Los poetas, igual que las ciudades,
se contienen los unos a los otros,
son palabra, son lengua,
son vastos almacenes invadidos
de una misma y sutil mercadería.

A nadie, pues, extrañe
que este oscuro viandante de Lisboa,
recién desembarcado, al evocar
su paso por Madeira, sus años africanos
haya inventado al otro y sus tambores;
y aquel, prendido a sus nostalgias,
en Guayama, en San Juan, en
/la Quimbamba,
al figurar su Ofelia en las Antillas,
se haya sentido luso y habitado.

No es Palés, es Pessoa,
dirán los entendidos cargadores del
/muelle
al verlos, tambaleantes, calle abajo,
izados por un aire de marina,
de brazo rumbo al río.
(Vega, 2013, p. 69).

Y en cuanto a la integración de la dimensión estética, la perspectiva metafísica y la experiencia cuántica, hay una visión singular en sus poemas. Por ejemplo, el poeta visualiza una calle de la Ciudad Colonial de Puerto Rico, que los boricuas llaman Viejo San Juan; entonces, el poeta "me refiero, al mismo tiempo, a la persona física del creador y al personaje lírico de la creación" tiene la sensación de que una determinada calle comienza en el cielo, le da seguimiento y continuidad a su derrotero y tiene la percepción de que también esa calle termina

en el cielo. Es una suerte estética de conexión metafísica, cuántica y mágica en virtud de la creación del poeta que da una visión parecida a lo que acontece en nuestra mente cuando cavilamos, imaginamos o especulamos vinculando unas cosas con otras.

Efectivamente, asociamos un recuerdo con otro, un detalle y una vivencia con otros detalles y otras vivencias de la realidad, y a esos aspectos de la vida José Luis Vega les da un tratamiento poético al asumirlos como sustancia de su creación. Y para formalizar esa relación asociativa de la mente y la realidad, el poeta penetra en la conciencia y penetra en la realidad, por lo cual da cuenta de la peculiar manifestación de lo viviente, como se puede comprobar en *Sínsoras*:

Cuando muera, iré a la calle de la Cruz.

Bastará este deseo de viandante
y la eficacia del atardecer.

Iré a esa calle que de cielo a cielo
parte en dos la ciudad.

Sabré la cifra de sus adoquines
y por qué su inclinada geografía
me devuelve a Lisboa, a Éfeso,
a cierta esquina de Valparaíso
o a otros puertos translúcidos, sin
/nombre.

Bajo un paraguas, que nadie me verá,
descenderé silbando hasta la Dársena
donde fondea una barcaza oscura.

En las aguas pesadas y oleosas
habrá restos flotando a duras penas
y unos ojos exactos de aguaviva.

Será a la hora de soltar amarras.

A dónde iré
cuando la noche caiga
eso ya no lo sé.
(Vega, 2013, p. 39).

Conclusión

En fin, pienso que esta hermosa obra poética de José Luis Vega, que alienta *la tradición metafísica* de la creación poética potenciada con *la perspectiva cuántica*, combinado con *el sentido estético* de lo

viviente, hace de la palabra un cautivante testimonio de una lírica hecha con belleza y con sentido.

La poesía es quizás la más alta expresión de la capacidad estética y espiritual de la creatividad humana. Cuando se trata de la poesía metafísica y la poesía cuántica, sin duda estamos ante la obra de un creador de nuestro tiempo que ha asimilado la tradición literaria y que quiere hacer de la expresión estética y simbólica una fecunda y elocuente muestra de lo que somos capaces de sentir y de vivir cuando vemos que el mundo es parte consustancial al ámbito interior de nuestra conciencia y de nuestra sensibilidad, o cuando nos convencemos de que formamos parte de la totalidad de lo viviente. Cuando se produce en nuestra mente la convicción de que, al formar parte del Universo, esa condición sugiere de alguna manera la ruta que cada uno ha de seguir en el curso de su vida y, sobre todo, la misión que le corresponde al poeta como intelectual o como creador.

Quiero ponderar el aporte literario que José Luis Vega ha hecho mediante el uso ejemplar de la palabra poética, la contribución que ha hecho a la literatura y, en particular, la dignificación de la poesía con la creación de un hermoso y edificante poemario que reconozco como una alta creación de la lírica hispanoamericana. José Luis Vega es no solo el más importante poeta puertorriqueño en la actualidad, sino uno de los grandes creadores de Hispanoamérica y, desde luego, un poeta de la lengua. Alcanzar esa categoría otorga la distinción de creador eminente, que a nosotros nos enorgullece tenerlo como colega y amigo, con la satisfacción que nos reporta compartir con el ilustre poeta este grato momento con el disfrute de una intensa emoción estética y una singular fruición espiritual.

Referencias bibliográficas:

Bousoño, C. 1967. Teoría de la expresión poética. Madrid: Gredos.

Jaeger, W. 1971. Paideia. México: Fondo de Cultura Económica.

Vega, J. L. 2013. Sínsoras. México: Seix Barral.